

## Parte IV



# Los señoríos sujetos

# I | Los pueblos independientes: señoríos de importancia, Tlaxcala

DANIEL ALATORRE REYES

DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS, UNAM

SUMARIO: *Introducción; I. Tlaxcala durante los periodos Preclásico y Clásico; II. Tlaxcala en el Posclásico. El origen de los tlaxcaltecas; III. Características y forma de vida; IV. Forma de gobierno y gobernantes; V. Sociedad; VI. Economía; VII. Religión; VIII. La relación entre Tlaxcala y México-Tenochtitlan; IX. Tlaxcala en la conquista y a inicios de la colonia; Bibliografía.*

## Introducción

Los tlaxcaltecas fueron uno de los diversos grupos indígenas que habitaron el territorio conocido como Mesoamérica. Son conocidos por haber resistido el expansionismo militar de los mexicas y también por haber sido el grupo aliado más numeroso y destacado que apoyó a los españoles en la conquista de Tenochtitlan, acontecimiento que los marcó como traidores en el imaginario popular. Sin embargo, debe aclararse que antes de la llegada de los españoles, México no era una nación unificada como la conocemos hoy, consistía más bien en un conjunto de señoríos independientes que en ocasiones entraban en conflicto, razón por la que esta percepción sobre los tlaxcaltecas es errónea.

El concepto de Mesoamérica fue creado por el académico alemán Paul Kirchhoff en 1943, y es un concepto tanto geográfico como cultural. Es geográfico porque se refiere a la posición intermedia que esta región ocupa en el continente americano, pues abarca la mayor parte del actual territorio mexicano y algunos países centroamericanos. A su vez, se divide en seis áreas principales: Occidente, Norte, Centro de México, Oaxaca, Golfo y Sureste. También es un concepto cultural, porque se refiere a las características culturales que tuvieron en común los pueblos que habitaron este territorio. Entre las más sobresalientes podemos mencionar: 1) una economía basada en la agricultura, cuyos principales cultivos eran maíz, frijol, chile y calabaza, 2) religión politeísta, 3) construcción

de arquitectura monumental, 4) sociedades divididas en grupos jerárquicos (gobernantes, guerreros, sacerdotes, comerciantes, artesanos, campesinos, entre otros), 5) uso de escritura pictográfica e ideográfica, 6) un sistema de doble calendario, uno civil de 365 días y uno religioso de 260 días. Las relaciones entre las diferentes sociedades que habitaron Mesoamérica, no sólo originaron estas semejanzas, también produjeron diferencias culturales. Así, como se ha señalado acertadamente, aunque parezca contradictorio, Mesoamérica se caracteriza por un binomio de unidad y de diversidad cultural. Esta región ha sido dividida en tres periodos para su estudio: Preclásico (2500 a.C.-200 d.C.), Clásico (200-900 d.C.) y Posclásico (900-1521 d.C.).

Al igual que sus rivales mexicas, los tlaxcaltecas se asentaron en el Centro de México y tuvieron su desarrollo durante el periodo Posclásico. Aunque este capítulo se centra en este último periodo, se explica brevemente la situación de Tlaxcala durante los periodos Preclásico y Clásico. Esto con el propósito de ofrecer al lector una narrativa ordenada, que muestre desde el origen de los tlaxcaltecas hasta su papel en la conquista de Tenochtitlan.

## **I. Tlaxcala durante los periodos Preclásico y Clásico**

El actual Estado de Tlaxcala estuvo habitado desde el periodo Preclásico y cuenta con casi mil sitios arqueológicos que fueron habitados durante los tres periodos que conforman la historia mesoamericana. Durante el transcurrir de esta historia, se dio la transición a la agricultura, el establecimiento de la religión, la urbanización y el desarrollo y fin de diversas ciudades que fungieron como centros de poder.

El periodo Preclásico comenzó con el sedentarismo agrícola y el principio de la cerámica. De acuerdo con datos arqueológicos, las primeras aldeas agrícolas comenzaron a formarse entre los años 1600 y 1000 a.C., siendo muy pocas durante este periodo, pero entre los años 1000 y 600 a.C., comenzaron a multiplicarse. Desde sus inicios, los habitantes de estas aldeas no vivieron de manera aislada, pues participaron en redes de intercambio a larga distancia que les permitían obtener recursos que no podían conseguir dentro de la propia Tlaxcala, por ejemplo, obsidiana. El Preclásico medio y el tardío fueron muy importantes en la historia de esta región, pues durante estos periodos se dio una gran densidad demográfica y una alta concentración de asentamientos humanos de gran tamaño. Lugares como Gualupita, Tlalancaleca y Xochitécatl fueron de los emplazamientos más grandes y complejos desarrollados en Tlaxcala.

Xochitécatl es uno de los sitios más importantes de la Tlaxcala preclásica, cuya arquitectura monumental comenzó en el Preclásico medio y su construcción más antigua es el llamado Edificio de la Espiral, que se caracteriza por ser redondo. El Edificio de las Flores es su estructura principal y es uno de los

basamentos piramidales más grandes construidos en el centro de México, pues su volumen es semejante al de la pirámide de la Luna en Teotihuacan. Los datos arqueológicos revelan que Xochitécatl eran un centro ceremonial donde se rendía culto a la fertilidad y a la lluvia, cuyos símbolos parecían representarse a través de la imagen femenina, pues se han encontrado figurillas que muestran las diferentes etapas de la vida de la mujer.

Durante el periodo Clásico (200-900 d.C.) también se desarrollaron varios asentamientos, de los cuales destaca Cacaxtla, que se desarrolló durante el Clásico tardío, periodo conocido también como Epiclásico (650-900 d.C.). Los habitantes de esta ciudad reocuparon Xochitécatl entre 650 y 900 d.C., motivo por el que conformaron un mismo asentamiento durante este periodo. Sin embargo, ambos sitios tuvieron funciones diferenciadas. Cacaxtla fungió como residencia del grupo dirigente y como centro administrativo. Xochitécatl por su parte, fue un espacio donde se realizaban ceremonias comunitarias e intercambio de productos, los cuales se conseguían en lugares lejanos a través del intercambio o de tributo impuesto por conquistas. Como otros grupos mesoamericanos, los habitantes de Xochitécatl-Cacaxtla hicieron de la agricultura su sustento básico, sin embargo, también se dedicaron a la caza de animales como conejos y venados. De las zonas lacustres cercanas, obtenían peces, ranas y tortugas.

Esta ciudad consiguió una hegemonía política, militar y económica en el valle Puebla-Tlaxcala después de la caída de Teotihuacan, consiguiendo establecer relaciones comerciales a larga distancia con las regiones del Golfo y la cuenca de México. Es de destacar que Cacaxtla resguarda ejemplares muy sobresalientes de la pintura mural desarrollada en Mesoamérica, cuyos murales fueron creados entre los siglos VII y IX. Su peculiaridad radica en que muestran un estilo combinado, ya que contienen estilos del área maya y en menor medida de Teotihuacan. Esto sugiere que Cacaxtla era una ciudad cuya población estaba conformada por varios grupos étnicos. Entre estos, se encontraban los olmeca-xicalancas, a quienes se atribuye la fundación de la ciudad.

Algunas fuentes ubican su origen en el centro de México, pues se les menciona como uno de los grupos que habitaron Chalco-Amaquemecan. Otras versiones argumentan que eran de la costa del Golfo, pues los términos olmeca y xicalanca son palabras asociadas con la costa: Olmeca viene de olman, “lugar de hule”, mientras que xicalanca se deriva de Xicalango, nombre compartido por dos puertos del Golfo, uno en Veracruz y otro en Campeche. Debido a esta disparidad de datos, no se sabe con seguridad si se trataba de grupos originarios del centro de México o de migrantes que llegaron a Tlaxcala desde el Golfo. En lo que sí hay acuerdo, es en que esos grupos habitaron el valle Puebla-Tlaxcala y que sus diversos asentamientos no sólo se distribuían en esta región, también en

el sur de la cuenca de México. Asimismo, se sabe que eran hablantes de varias lenguas, como popoloca, chocho, mixteco y posiblemente náhuatl.

Ahora bien, uno de sus asentamientos más importantes fue Cholula, en el Estado de Puebla. Habitaron este lugar desde el siglo IX hasta el arribo de los toltecas en el siglo XII. Hubo una lucha entre ambos grupos por el poder, resultando vencedores los toltecas. Sin embargo, al sexto año de establecer su gobierno, grupos aliados de los olmeca-xicalancas, como los xochimilcas y los ayapanecas, declararon la guerra a los toltecas. Éstos viajaron al norte, a un sitio llamado Chicomoztoc, donde residían guerreros chichimecas conocidos por su destreza en la guerra. Los toltecas lograron que los chichimecas pelearan a su lado, a cambio de darles tierras en las que podrían fundar su propio pueblo. La guerra fue ganada por los toltecas y sus aliados chichimecas, quienes fundaron Cuauhtinchan en las tierras que les otorgaron los toltecas como parte de su acuerdo.

El siglo XII es importante porque durante dicho periodo, ocurrieron desplazamientos de pueblos del norte hacia el centro de México. Estos pueblos eran designados con el nombre genérico de chichimecas, cuya llegada a Tlaxcala cambió la vida de sus habitantes como se verá enseguida.

## II. Tlaxcala en el Posclásico. El origen de los tlaxcaltecas

Los tlaxcaltecas del siglo XVI, como otros grupos nahuas del centro de México, contaban que su origen se encontraba en un lugar sagrado llamado Chicomoztoc (“Lugar de las siete cuevas”), el cual ubicaban en el norte de México. La existencia y localización de este sitio aún siguen debatiéndose. De este lugar, partieron rumbo al altiplano central varios grupos designados con el nombre de chichimecas, cuyo significado ha sido objeto de diversas discusiones.

Según algunas interpretaciones, la palabra chichimeca se conforma por dos sustantivos: *chichi*, “perro” y *mécatl*, “cuerda”, que en sentido metafórico significaría “linaje”. Así, el significado sería “linaje de los perros”. Esto se debe a que entre estos grupos se contaba una historia según la cual, descendían de una perra que después del diluvio se convirtió en una mujer. Otra interpretación, sugiere que el término chichimeca es más bien un gentilicio, es decir, un sustantivo que se deriva de un nombre de lugar. Por ejemplo, olmeca significa “la gente de Olman”, Chalca, “la gente de Chalco”, mexica, “la gente de México”. De esta manera, chichimeca significaría “la gente del lugar de los perros”, aludiendo a su lugar de procedencia. La palabra ha sido utilizada tradicionalmente para definir a grupos identificados como nómadas dedicados a la caza y la recolección, cuyas características fueron definidas por los indígenas nahuas del siglo XVI. El término chichimeca fue retomado por los españoles para designar a los grupos del norte con los que se enfrentaron durante su expansión hacia ese

territorio, con motivo del descubrimiento de minas de plata. Grupos como los pames, guamares, zacatecos y guachichiles eran designados con ese término despectivo por los europeos.

Los grupos chichimecas no conformaban un bloque homogéneo, pues existían diferencias entre ellos, como su forma de vida y las lenguas que hablaban. Para los informantes indígenas de fray Bernardino de Sahagún, había tres tipos de chichimecas. El primero era el grupo de los otomíes, a quienes consideraban toscos e inhábiles. El segundo era el de los *tamime* o “flechadores”. El tercer grupo era el de los teochichimecas o “verdaderos chichimecas”. El prefijo *teo* viene del náhuatl *teotl*, que no sólo significa “dios”, también tiene el significado de “verdadero” o “auténtico”, por lo que teochichimeca significaría “auténticos chichimecas”, en el sentido de que ellos poseían toda la esencia y características que los hacía ser chichimecas en comparación con los *tamime* y los otomíes; de ahí que se les designara con el prefijo *teo* que se refiere a su carácter auténtico. Éstos eran descritos como nómadas, pues no tenían un asentamiento fijo por desplazarse de un lugar a otro constantemente. Los teochichimecas eran hablantes de náhuatl y con su llegada a Tlaxcala inició una nueva etapa en el proceso de poblamiento de ese territorio, cuyo resultado fue su expansión y dominio sobre él. En esta región y en el valle de Puebla, fundaron numerosos señoríos, los cuales nunca se consolidaron bajo la guía de un solo gobernante. Estos señoríos son los que conocieron los españoles a su llegada al altiplano central mesoamericano.

Tras su salida de Chicomoztoc, estos ancestros de los tlaxcaltecas llegaron a un lugar situado en el lago de Texcoco llamado Teopoyauhtlan. Aquí habitaron varios años con el permiso de los gobernantes texcocanos, dedicándose principalmente a la cacería, pues no tenían suficientes tierras para cultivar. Con el transcurrir del tiempo, su número aumentó, y queriendo expandir su territorio, provocaron un conflicto con sus vecinos xochimilcas, colhuas, tepanecas y chalcas, quienes reunieron un ejército para expulsarlos del lago de Texcoco. Debido a este conflicto, los teochichimecas abandonaron Teopoyauhtlan, pues eran conscientes de que mientras vivieran ahí, estarían en constante conflicto con sus vecinos. Habiendo decidido migrar, se dividieron en varios grupos. Una fracción se dirigió a Tollantzinco (en el actual Estado de Hidalgo) y a la Sierra Norte de Puebla. Otro grupo se movió hacia Tepetlaoztoc, población cercana a Texcoco. El último grupo se dirigió a los valles de Puebla y Tlaxcala. Durante el trayecto, algunos fueron quedándose en los lugares por los que pasaban, otros continuaron su camino hasta llegar al Pico de Orizaba y el Cofre de Perote (ambos en Veracruz). Los que se asentaron en Tlaxcala fundaron su primer asentamiento llamado Tepeticpac, y desde este lugar, comenzaron a modificar el paisaje con la construcción de templos, plazas y terrazas.

Luego de la fundación de Tepeticpac, los tlaxcaltecas fundaron Ocotelulco, Tizatlan y Quiahuiztlan. Este último fue fundado por una segunda migración de teochichimecas procedentes de Tepetlaoztoc. La fundación de estos cuatro asentamientos se dio entre 1348 y 1371.

Estos cuatro asentamientos fueron el origen de Tlaxcala, cuya historia suele identificar a estas cuatro poblaciones como las dominantes de la región. Como ocurrió durante su estancia en el lago de Texcoco, a su llegada a Tlaxcala, los tlaxcaltecas también entraron en conflicto con los habitantes que ya se encontraban asentados ahí, es decir, los olmeca-xicalancas y zacatecas, quienes fueron expulsados de la región central de Tlaxcala por los recién llegados. Además de estos grupos, los tlaxcaltecas también tuvieron enfrentamientos con los huexotzincas. Sin embargo, su situación más difícil se dio durante los siglos XV y XVI, cuando tuvieron que resistir el expansionismo de los mexicas, quienes no pudieron conquistar Tlaxcala debido a la férrea resistencia que los tlaxcaltecas les opusieron. En el siguiente apartado se narra cómo era la vida en ese lugar antes de la llegada de los españoles.

### III. Características y forma de vida

Conviene explicar primero la organización territorial tlaxcalteca para poder entender su funcionamiento político. En el apartado anterior, se mencionó que cuatro asentamientos dieron origen a Tlaxcala: Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan y Quiahuiztlan, cuyos pobladores eran hablantes de náhuatl. Estas poblaciones eran designadas en esa lengua con el nombre de *altépetl* (forma plural *altepeme*). La palabra significa de manera literal “agua-cerro”, pues se conforma de dos sustantivos: *atl*, “agua” y *tepetl*, “cerro”. Como puede deducirse, el término se refiere a un territorio, cualquiera que sea su tamaño (grande o pequeño). No significaba ciudad en el sentido con que se entiende actualmente, más bien era el nombre que se le daba a una entidad política, que contaba con un territorio, instituciones, tradiciones y un gobierno propio.

Ahora bien, Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan y Quiahuiztlan eran *altépetl* independientes, pues cada uno tenía su propio gobernante y gozaban de autonomía para establecer su organización social, comercio, recaudación de tributo, impartición de justicia, construcción de edificios y templos. En caso de presentarse una guerra, los cuatro *altépetl* se unían para discutir como procederían ante el conflicto. Aunque las fuentes históricas refieren que estos cuatro *altépetl* eran los principales a la llegada de los españoles, debe decirse que existían otros, cuyo tamaño e importancia política, económica y militar era diferente entre ellos. Entre estos, pueden mencionarse los *altépetl* habitados por grupos otomíes, quienes llegaron a Tlaxcala desde la cuenca de México para escapar al control de Tenochtitlan. Los gobernantes tlaxcaltecas les dieron tierras en



los límites de su territorio. Estos otomíes recién llegados, más otros que ya habitaban desde tiempo atrás, quedaron subordinados a los nahuas, quienes los usaban como soldados para proteger los límites del territorio tlaxcalteca de los ataques mexicas.

En pocas palabras, no existió una ciudad llamada Tlaxcala, el actual Estado de ese nombre estaba conformado por diversos territorios autónomos llamados *altépetl*, siendo los dominantes Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan y Quiahuiztlan. Éstos, junto con otros *altépetl*, se agruparon en lo que puede llamarse una confederación, cuyo objetivo era permanecer independientes del control mexica, que ya había impuesto su dominio en otras poblaciones del centro de México. Aunque eran independientes entre sí, esta capacidad de unirse contra un enemigo común, fue lo que permitió a los tlaxcaltecas permanecer libres del dominio de Tenochtitlan, *altépetl* al que vencieron tras aliarse con los españoles.

En las siguientes páginas, se describen aspectos de la vida tlaxcalteca, como su forma de gobierno, sociedad, leyes, economía y religión. Dado que las fuentes históricas no hacen distinción entre los *altépetl* que conformaban Tlaxcala a la hora de describir la vida y costumbres tlaxcaltecas, puede asumirse que estas eran comunes al menos entre los *altépetl* de habla náhuatl, pues estos son los que describen cronistas como Diego Muñoz Camargo, fray Toribio de Benavente, Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo. Seguramente los otomíes compartían algunas costumbres con los nahuas, pero por falta de información, no es posible saber del todo cuales. Así pues, lo siguiente se centra en los *altépetl* nahuas.

#### IV. Forma de gobierno y gobernantes

Cuando los tlaxcaltecas se establecieron en Tepeticpac, gobernaba ese lugar un señor llamado Culhuatécuhli Quanex, quien compartió con su hermano Teyohualminqui el recién fundado *altépetl*. Teyohualminqui fundó Ocotelulco y quedó como su gobernante. De igual manera, Tizatlan y Quiahuiztlan siguieron el ejemplo de esos dos asentamientos y establecieron su propia dinastía gobernante cuando fueron fundados. La sucesión en el poder era a través de la línea masculina, cuyo hijo mayor de la esposa principal era designado como sucesor del gobernante. Si este no tenía hijos, se elegía a un hermano, y en ausencia de este, a algún sobrino considerado como inmediato en la línea de sucesión.

Ahora bien, el nombre dado al gobernante en el mundo náhuatl era *tlahtoani* (plural *tlahtoque*), “el que habla”. Este personaje era el representante de los dioses en la tierra y su cargo detentaba el poder político, religioso, militar y judicial, pues no sólo encabezaba el gobierno, también se involucraba en el culto a los dioses fungiendo como sacerdote. Asimismo, dirigía a los ejércitos en las guerras y tenía funciones de juez, pues tenía la última palabra en las sentencias más delicadas. Estas responsabilidades no sólo recaían en él, pues era auxiliado



por varios funcionarios en esos ámbitos del gobierno. Entre estos, destacaban los que ostentaban el rango de *tecuhtli* (forma plural *tetecuhtin*) (figura 1).



Figura 1. Representación de un *tecuhtli*, quien porta los instrumentos y atuendos que le eran entregados cuando concluía el ritual para acceder a su nuevo rango.  
*Lienzo de Tepeticpac*, Dibujo del autor.

De acuerdo con las fuentes históricas, el rango de *tecuhtli* era el mayor en la escala social tlaxcalteca, y quienes lo ostentaban, desempeñaban funciones políticas, militares, religiosas, judiciales y administrativas. Era un rango que podía ser alcanzado por nobles, guerreros y comerciantes por méritos propios, siendo el principal, alguna hazaña destacada en la guerra. Una vez que se les otorgaba el rango de *tecuhtli*, podían fundar un *teccalli* o “casa señorial”. El *teccalli* era una unidad política gobernada por el *tecuhtli*, quien disponía de tierras y personas para trabajarlas. Estos trabajadores eran conocidos como *macehualtin* (forma singular *macehualli*), es decir, “gente común”, quienes además de cultivar las tierras del *tecuhtli*, debían darle también servicio doméstico.

A cambio de estos beneficios, el *tecuhtli* tenía la obligación de ver por el bienestar de sus gobernados, participar en ceremonias religiosas, impartir justicia adecuadamente y participar en guerras para defender el *altépetl* al que pertenecía en caso de ataques. Hernán Cortés, que estuvo en Tlaxcala y fue testigo presencial del modo de vida tlaxcalteca, puede ayudar a entender el papel de los

*tetecuhtin* en el gobierno de los *altépetl*. En su segunda carta de relación, fechada el 30 de octubre de 1520, menciona que no había un señor general de todos, sino muchos de ellos, quienes tenían a su disposición tierras, labradores y vasallos, que unos tenían más bienes que otros, y que, para resolver los asuntos relacionados con la guerra, todos se reunían para decidir las acciones que tomarían.

Esos señores descritos por el conquistador, son los *tetecuhtin* y sus *teccalli*, pero la parte que resalta en su carta es la relativa a su participación en las guerras. A la llegada de los españoles a Tlaxcala, Tizatlan era gobernada por Xicoténcatl, el viejo, Ocotelulco por Maxixcatzin, Tepeticpac por Tlehuexolotzin y Quiahuiztlan por Citlalpopocatzin. Como se mencionó, cada *altépetl* era regido por su propio *tlahtoani*. Sin embargo, como lo menciona Cortés, ante un conflicto armado, estos gobernantes se reunían con los *tetecuhtin* para decidir cómo procederían ante dicho conflicto. La llegada de los españoles a Tlaxcala ilustra muy bien estas situaciones.

De acuerdo con las crónicas de los conquistadores, cuando se encontraban cerca del territorio tlaxcalteca, Cortés envió mensajeros cempoaltecas para negociar su entrada en el *altépetl*. Los gobernantes mencionados, junto con los *tetecuhtin* deliberaron sobre qué hacer. Maxixcatzin estaba a favor de recibirlos pacíficamente, mientras que Xicoténcatl el viejo proponía enfrentarlos en batalla para no permitirles la entrada. De las discusiones se llegó a una tercera opción: se le diría a Cortés que tenía permiso de entrar a Tlaxcala, pero al mismo tiempo, se le ordenó a Xicoténcatl el joven (hijo del viejo) enfrentar a los españoles dirigiendo a las tropas otomíes para medir la fuerza de los europeos. Si fallaban en derrotarlos, los gobernantes nahuas culparían a los otomíes de haber emprendido ese ataque sin su permiso.

A este primer enfrentamiento siguieron otros. Nuevamente lo descrito en las crónicas españolas muestra la colaboración entre los *altépetl* tlaxcaltecas para afrontar las guerras. Bernal Díaz del Castillo, otro soldado que estuvo en Tlaxcala, menciona que, en uno de los enfrentamientos, Xicoténcatl comandaba una fuerza compuesta por guerreros de distintos *altépetl*. Los gobernantes de Tizatlan y Ocotelulco aportaron cada uno diez mil hombres. A estos contingentes se unieron diez mil de un *altépetl* llamado Topeyanco, que era gobernado por un señor llamado Tecpanecat. Otro gobernante llamado “Guaxobcin” (tal vez Tlehuexolotzin de Tepeticpac) aportó también diez mil, y por último, otro gobernante llamado Chichimecatecuhtli de un *altépetl* no especificado aportó otros tantos. Aún con esta fuerza considerable, los tlaxcaltecas no pudieron vencer a los españoles.

Tras fracasar todos sus intentos de vencerlos, finalmente acordaron aliarse con ellos. Esta decisión fue tomada nuevamente en conjunto, pues de acuerdo con Bernal Díaz, Xicoténcatl el viejo y Maxixcatzin convocaron a

todos los “caciques y capitanes” (los *tetecuhtin*) que había en sus poblaciones para discutir si debían aliarse o no con los españoles. No se conoce el número exacto de los *tetecuhtin* que existían en Tlaxcala durante la época prehispánica, pues los cronistas no dan informes sobre esto. Cortés, en su segunda carta de relación, cuenta que mientras se encontraba a las afueras de Tlaxcala recibió la visita de Xicoténcatl el joven (figura 2), quien llegó acompañado de cincuenta “personas principales” para discutir un acuerdo de paz entre ambos bandos. Posiblemente el número de *tetecuhtin* era a un mayor, pero por falta de datos, no es posible saberlo.

Debido a esta peculiar forma de organización política, la Tlaxcala prehispánica ha sido llamada “república” y los *tetecuhtin* han sido vistos como una especie de “senado”. Sin embargo, esta idea de una república tlaxcalteca no es acertada, pues no existía el equivalente de un cuerpo legislativo formado por representantes populares.



Figura 2. Encuentro entre Hernán Cortés y Xicoténcatl el joven. *Lienzo de Tlaxcala* (fragmento). Dibujo del autor.

## V. Sociedad

Los tlaxcaltecas, como otras poblaciones nahuas, estaban divididos en grupos sociales. Entre los del centro de México existían, sin embargo, dos grupos claramente diferenciados: los *macehualtin* (singular *macehualli*) o gente común, y los *pipiltin* (singular *pilli*) o los “hijos”, término que se refiere a su carácter hereditario. Los primeros eran agricultores, artesanos y comerciantes. Los segundos, ocupaban los cargos públicos relacionados con la administración, la justicia, el ejército y el sacerdocio. Los *macehualtin* tributaban al gobierno parte de su producción, mientras que los *pipiltin* no lo hacían, más bien se beneficiaban del tributo recibido, el cual era administrado por ellos. De esta manera, funcionarios como los *tetecuhtin* obtenían poder político, riqueza y prestigio social, lo cual habían ganado por sus méritos en las guerras.

Debido a que la guerra fue una actividad muy importante durante el periodo Posclásico, sociedades mesoamericanas como los mexicas, los k'iche's, los purépechas, los mixtecos y los propios tlaxcaltecas, daban mucha importancia a los valores guerreros, pues a través de la guerra, ciudades más fuertes podían someter a otras para imponerles tributo. Pero la guerra no sólo estaba vinculada con cuestiones económicas, también con la religión, ya que por medio de ella podían obtenerse prisioneros cuyos corazones serían ofrendados a los dioses. Los guerreros tlaxcaltecas ocupaban un lugar destacado en su sociedad, pues no sólo obtenían ofrendas humanas para las deidades, también defendían su *altépetl* de los intentos de conquista mexicas.

No todos los guerreros ostentaban el rango de *tecuhtli*, pues como se mencionó, para acceder a él debían destacar en las batallas. Una característica de los guerreros que se volvían *tecuhtli*, era que, durante la realización de su ritual para acceder al rango, se les perforaba la nariz con una garra de águila y un hueso de jaguar para colocarles una piedra semipreciosa (figura 3). Esta acción, según fray Toribio de Benavente, significaba que en las guerras serían ligeros como las águilas para seguir a los enemigos, y también serían fuertes como jaguares. Se esperaba que sobresalieran en la guerra mostrando las cualidades de depredadoras de esos animales. Posiblemente, al usar la garra del águila y el hueso del jaguar para perforar la nariz del *tecuhtli*, se esperaba transmitirle la fuerza de dichos animales, pues los nahuas creían que la fuerza vital residía en los huesos.

Otro grupo que conformaba la sociedad tlaxcalteca era el de los jueces, quienes se encargaban de sancionar y ejecutar los castigos a los delincuentes. Recibían las acusaciones, hacían comparecer a las partes y a los testigos, realizaban la investigación y dictaban la sentencia. En Mesoamérica, la justicia tuvo una idea central: toda transgresión al orden establecido se castigaba con una sanción, pues el delito era considerado como un acto que alteraba el orden social. Las fuentes documentales y los códigos, dan ejemplos de cómo se



Figura 3. Ceremonia de la perforación de la nariz como parte de los rituales para acceder a la posición de *tlahtoani* y de *tecuhtli*.  
*Historia Toltteca-Chichimeca*, folio 21r. Dibujo del autor.

castigaban delitos como el robo, la embriaguez, el adulterio, las deudas y el asesinato. El propio Hernán Cortés cuenta un episodio que le ocurrió durante su estancia en Tlaxcala. Narra el conquistador que un habitante le robó cierto oro a un español.

Cortés se lo notificó a Maxixcatzin, quien hizo una averiguación de lo ocurrido y dieron con el ladrón en el *altépetl* de Cholula, desde donde lo llevaron ante Cortés junto con el oro robado, diciéndole que castigara al infractor como quisiera. Cortés se negó, pidiendo que los tlaxcaltecas lo castigaran conforme a sus leyes. Así, lo tomaron y con un pregón público que manifestaba su delito, lo llevaron al centro de un mercado, y una vez ahí, viéndolo todos, lo golpearon en la cabeza con palos hasta que lo mataron. El conquistador también agrega que vio a mucha gente en prisiones, donde los tenían por el delito de hurto y otras cosas que habían hecho (figura 4).

Posiblemente algunas de las personas que Cortés vio encerradas, eran aquellas que no podían pagar sus deudas, pues se sabe que permanecían cautivas hasta que algún pariente pagaba lo que debían al afectado. Las sanciones decididas por los jueces se aplicaban conforme al delito, siendo la pena máxima la sentencia de muerte. Este tipo de castigos se implementaban para mantener

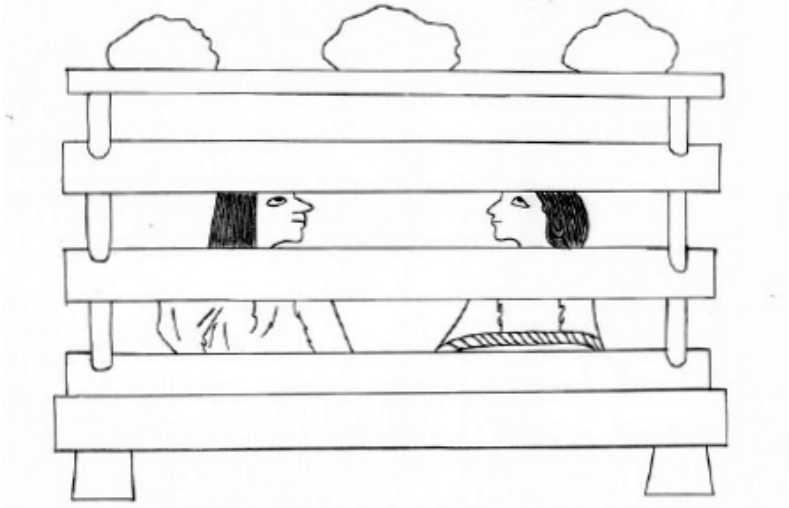


Figura 4. Prisión hecha de tablas de madera, donde se resguardaba a deudores y ladrones. *Códice Quinatzin*. Dibujo del autor.

el orden social y evitar que la gente asumiera comportamientos que atentaran contra las normas establecidas. El *tecuhtli*, como se mencionó, debía asegurarse de que la impartición de justicia en su *teccalli* fuera imparcial, pues era una de sus obligaciones.

Como otros grupos nahuas, los tlaxcaltecas también establecieron el trabajo con base en la división sexual. Por lo regular, los hombres eran los encargados de trabajar la tierra y de elaborar casi todas las artesanías. Las mujeres se encargaban de hilar y de tejer, además de realizar otras labores como cocinar y cuidar a los niños. De esta manera, los productos textiles para el consumo familiar de los *macehualtin* se hacían dentro del hogar. Las actividades de los artesanos podían variar, pues, aunque había algunos que combinaban su oficio con el cultivo de la tierra para producir su propio alimento y el de su familia, existían otros dedicados completamente a su oficio, principalmente en centros urbanos. Los artesanos que residían en los palacios creaban objetos de lujo destinados para el uso de nobles y gobernantes, como objetos de plumas de aves exóticas, joyas de metales preciosos y piedras finas. Otros artesanos se dedicaban a la alfarería y a trabajar la obsidiana. Otros grupos sociales eran los relacionados con la construcción, como carpinteros, canteros y albañiles.

Había otro grupo dedicado a la elaboración de medios de comunicación visual, que tenían funciones similares a los libros actuales. Los nahuas prehispánicos usaban pinturas para representar su lengua, y estas eran de tres tipos: 1) pictogramas, es decir la representación directa del objeto, a menudo estilizada. 2) Ideogramas, o sea la representación simbólica de una cosa o idea por medio de un objeto. 3) Fonogramas, o la representación de silabas por medio de objetos. Estas tres pinturas se combinaban para transmitir diferentes mensajes y conocimientos, los cuales quedaron plasmados en los documentos conocidos

como códices. Estos documentos, elaborados en la época prehispánica y colonial, registraron diferentes temas, como religión, historia, genealogías, guerras, calendarios o vida cotidiana, entre otros. Esto los convierte en fuentes muy importantes para conocer el pasado prehispánico.

Las personas que elaboraban estos documentos eran los *tlacuilos* (pintores-escribanos). Eran hombres y mujeres que conocían muy bien su lengua y los temas que plasmaban en los códices que elaboraban. Su papel en las sociedades nahuas era muy importante, pues eran los encargados de registrar el conocimiento y continuarlo. De acuerdo con la especialidad que tenían, podían ser enviados a diferentes lugares, como palacios, tribunales, templos o mercados. Los *teccalli* empleaban las habilidades de los *tlacuilos* para registrar la posesión de la tierra, el número de *macehualtin* que ahí trabajaban, la genealogía de los gobernantes, temas religiosos, militares y otros de la vida cotidiana que ocurrían en esas unidades políticas.

A pesar de que en Tlaxcala se elaboraban códices, no se conservan ejemplares prehispánicos, sólo coloniales, como el *Tonalámatl de Aubin* y otros documentos pictóricos en formato de lienzo. El *Tonalámatl* (“papel o libro de los días”) es un códice de temática calendárica ritual, que reproduce el calendario de 260 días llamado *Tonalpohualli* (“cuenta de los días”). Este calendario se desarrollaba de manera paralela con el solar de 365 días, llamado *xiuhpohualli* (“cuenta del año”), que se dividía en 18 meses de 20 días, más 5 días complementarios considerados nefastos. Los códices de tipo calendárico eran usados por sacerdotes especializados llamados *tonalpouhque* con fines adivinatorios, pues con ellos realizaban predicciones favorables y desfavorables en función de combinaciones específicas de días, deidades y aves sagradas en situaciones como nacimientos, matrimonios, o la partida de comerciantes a tierras lejanas. A parte de este documento, se conservan otros de temática histórica, como el *Lienzo de Tepeticpac*, elaborado aproximadamente en 1537. Dicho lienzo muestra la fundación de ese *altépetl* y contiene representaciones de los *tetecuhtin* (figura 2).

El *Lienzo de Tlaxcala* fue elaborado a inicios de la década de 1550, por órdenes del gobierno indígena para mostrar a la corona española los servicios que Tlaxcala aportó durante la conquista. Contiene una representación de dicho *altépetl* ya reorganizado bajo el dominio de la corona española, pues puede verse en su centro el escudo de armas de la casa de Austria y el escudo de Tlaxcala debajo del español. También representa los *altépetl* de Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan y Quiahuiztlan con sus respectivos *teccalli*. Lo destacado de este lienzo, es que también contiene una historia visual que narra a través de varias imágenes las diferentes fases de la conquista, como la llegada de los españoles, la alianza de estos con los tlaxcaltecas, la matanza de Cholula, el sitio de Tenochtitlan y la conquista de otros territorios tras la derrota de los mexicas. Los tlaxcaltecas



no sólo compartían con otros grupos nahuas del centro de México los rasgos antes mencionados. Su sistema económico también era muy parecido y se describe a continuación.

## VI. Economía

Las sociedades mesoamericanas eran fundamentalmente agrícolas, motivo por el que la tierra fue el medio de producción más importante, pues a través de la agricultura se obtenía el alimento para las poblaciones de los *altépetl*. Esto no quiere decir que la agricultura fuera la única forma de trabajo y de sustento, también había otras actividades como la caza, la pesca, la recolección y el comercio.

Dado que la agricultura fue la actividad económica más importante, existieron varios tipos de tenencia de la tierra y eran los gobernantes quienes decidían como distribuirla. Los *tlahtoque*, los *tetecuhtin*, los *pipiltin* y los *macehualtin* contaban con sus respectivas tierras. Sin embargo, los *macehualtin*, como ya se mencionó, daban tributo, mientras que los *pipiltin* no tributaban, sólo prestaban servicios a los gobernantes en la guerra y la administración. Algunas tierras se otorgaban por méritos en la guerra, como en el caso de los toltecas, quienes dieron tierras a los chichimecas cuando éstos les ayudaron a vencer a los aliados de los olmeca-xicalancas. El que accedía al rango de *tecuhtli* por sus méritos en la guerra era recompensado con un *teccalli*, que como se dijo, contaba con tierras y trabajadores.

Los principales alimentos cultivados eran el maíz, el frijol, el chile y la calabaza. El primero fue el más importante, pues se preparaban gran variedad de platillos y se aprovechaban sus hojas para envolver comida. Como es sabido, la forma más común de consumirlo era en forma de tortilla, pero también como tamales y atole. Actualmente, los nahuas de la Sierra Norte de Puebla y los otomíes de Ixtenco (Tlaxcala), continúan elaborando una variedad de esos alimentos llamados *xocotamalli* (tamal agrio) y *xocoatlli* (atole agrio). Plantas como el maguey y el nopal también fueron aprovechadas. En el caso de la primera, con líquido de su corazón se preparaba el pulque (*octli*), de sus pencas se extraían fibras para hacer telas, calzado y papel, las espinas se utilizaban como agujas y los gusanos de maguey eran consumidos como alimento. El nopal también se comía, al igual que su tuna, y del insecto que ahí se da llamado grana cochinilla, se extraía un tinte rojo usado para pintar telas, murales y códices. Este insecto fue llamado en náhuatl *nocheztlí*, “sangre de tuna” y fue un producto del comercio tlaxcalteca.

Otra actividad económica destacada fue el comercio. Todos los *altépetl* contaban con su propio mercado, algunos como el de Tlatelolco y Cholula eran de gran tamaño. Los mercados se colocaban por lo regular cada cinco días, aunque

otros funcionaban todos los días. Gran parte de los asistentes al mercado eran los mismos productores que iban a vender su propia mercancía para obtener una ganancia, y era aquí donde los artesanos se abastecían de las materias primas que necesitaban para elaborar sus productos. En los mercados se practicaba el trueque, pero es de destacar que determinadas mercancías eran usadas como forma de pago, funcionando como moneda.

Por ejemplo, el cacao, ciertos tipos de mantas, oro y plumas finas de determinadas aves. Durante su estancia en Tlaxcala, Hernán Cortés visitó el mercado de Ocotelulco, cuya descripción hizo en su segunda carta de relación. De acuerdo con su descripción, era un mercado al que todos los días acudían alrededor de treinta mil personas para vender y comprar diferentes productos. Contaba con mercancías como vestido, calzado, joyería de oro, plata, piedras semipreciosas y plumas de aves exóticas. También menciona loza de varios tipos, la cual comparó con la de España en calidad. También menciona venta de leña, carbón, hierbas comestibles y medicinales. Dicho mercado contaba con baños y casas donde lavaban las cabezas y las rapaban, como “barberos”.

El mercado de Ocotelulco era muy importante, y debido a su importancia económica, era de los que funcionaban todos los días. En Tlaxcala, como en otros *altépetl* del centro de México, existieron grupos de mercaderes profesionales que obtenían productos de otras regiones mesoamericanas a través del intercambio a larga distancia y era en Ocotelulco donde residían ricos comerciantes encabezados por Maxixcatzin. Resta decir que los mercados no sólo cumplían funciones económicas en las sociedades prehispánicas, también eran lugares de reunión donde las personas convivían con amigos, interactuaban con gente de regiones lejanas y se enteraban de noticias.

## VII. Religión

Los tlaxcaltecas también tenían una religión politeísta en la que rendían culto a varios dioses. La religión era muy importante en las sociedades mesoamericanas, pues expresaba la idea de un mundo dominado por deidades a las que debían rendir culto por medio de rituales, ofrendas y fiestas para obtener sus favores y protección. Los dioses representaban elementos de la naturaleza, grupos humanos o las actividades de estos. Así, había dioses del Sol, de la Luna, de las estrellas, del planeta Venus, del fuego, del agua, del viento, de la tierra, entre muchos otros. Entre las deidades que representaban grupos humanos sobresalían los llamados dioses patronos, es decir, aquellos que creaban a un grupo humano y les daban una lengua, un oficio y determinadas costumbres. Estos dioses sacaban a sus protegidos del vientre de la montaña madre, los guiaban hacia la tierra que les prometían, y los instalaban ahí marcando el sitio con un milagro.

Una vez asentado, protegía a su grupo dándoles lluvia, riquezas y todo cuanto necesitaran para prolongar su vida. Ejemplos de estos dioses son Huitzilopochtli entre los mexicas, Tojil entre los k'iche's y Camaxtli entre los tlaxcaltecas. Los dioses vinculados con actividades humanas (naturales o culturales) podían representar enfermedades, partos, guerra, cacería, comercio o varias artes. Estos dioses eran considerados a menudo como los creadores de dichas actividades, las cuales legaron a los seres humanos. Casi no existían actividades humanas que no necesitaran su respectivo ritual, pues la religión dominaba en las sociedades prehispánicas. Así, era necesario realizar diversos rituales que perseguían objetivos específicos. Por ejemplo, se llevaban a cabo rituales durante un nacimiento para asegurar que las mujeres dieran a luz niños saludables. Se realizaban ritos agrarios dirigidos a dioses de la lluvia y de la tierra para que siguieran proporcionando agua para los cultivos y para que la tierra siguiera dando el alimento necesario.

Dada la importancia de la religión, se necesitaban especialistas que sirvieran como intermediarios entre el mundo de los dioses y el de los seres humanos, es decir, los sacerdotes. La función social de este grupo era intervenir ante las deidades en favor de los intereses colectivos e individuales de las personas, pidiéndoles, por ejemplo, lluvias, la victoria en una guerra, salud o riquezas. Los sacerdotes lograban interactuar con el ámbito sagrado gracias a la vida que llevaban, la cual era distinta de las personas comunes. Entre las acciones que realizaban para actuar sobre el mundo sagrado pueden mencionarse la abstinencia sexual, practicar el ayuno, no dormir de noche, extraer sangre de varias partes de su cuerpo para ofrendarla y no comer ciertos alimentos. En pocas palabras, eran especialistas religiosos que gracias a su estilo de vida y a las normas morales que seguían, eran capaces de mediar entre el mundo sagrado y el profano.

Entre los grupos nahuas del centro de México, existían varios tipos de sacerdotes y estaban organizados jerárquicamente. Las fuentes históricas mencionan dos tipos entre los tlaxcaltecas, pero se puede suponer la existencia de otros (como los ya mencionados *tonalpouhque*), aunque las fuentes no los mencionen. Estos eran el *tlenamacac* (plural *tlenamacaque*) y el *achcauhtli* (plural *achcacauhtin*). Las actividades del *tlenamacac* se relacionaban con el fuego, pues su nombre se compone del sustantivo *tletl*, “fuego” y del verbo *namaca*, “vender o dar algo”; así, puede traducirse como “el que da fuego”. Eran los encargados de mantener encendidos los braceros de los templos y de sahumar durante las ceremonias religiosas. Estos sacerdotes especializados en fuego existían debido a la importancia religiosa de dicho elemento, que además de tener su dios, también era considerado como uno de los elementos sagrados dadores de vida a través de su luz y calor como el Sol.

El *achcauhtli* era el sacerdote de mayor jerarquía en Tlaxcala y era quien encabezaba el culto al dios patrono. Su nombre puede traducirse como “primero” o “principal”, pues el prefijo *ach*, alude en varias palabras nahuas a personas con más experiencia que otras en un cargo o situación. Por ejemplo, *tachcauh* significa “cosa mayor, principal o primera”; *tiachcauh* “hermano mayor, y persona, o cosa aventajada, mayor y más excelente que otras”. La importancia de este sacerdote “principal” o “mayor”, queda expuesta en las crónicas tlaxcaltecas, pues ahí se le describe como el encargado de dirigir la fiesta principal de Tlaxcala dedicada a Camaxtli. El día de la celebración llamado *Téoxihuitl* (“año de dios”), el *achcauhtli* exhortaba a otros sacerdotes a ayunar y a realizar el autosacrificio (extraer sangre de su cuerpo) para servir adecuadamente al dios patrono tlaxcalteca. El sacerdote les recordaba que debían cumplir sus obligaciones como intermediarios, pues de no hacerlo, serían sancionados. Pero más importante aún, si los sacerdotes dejaban de cumplir sus obligaciones, podrían provocar el enojo de las deidades, quienes retirarían sus favores y protección a las personas debido a la transgresión ocasionada por los sacerdotes.

Algunos dioses a quienes los tlaxcaltecas rendían culto eran Camaxtli, Xiuhtecuhtli, Xipe Tótec, Tezcatlipoca y Matlalcueye. Camaxtli, como se mencionó, era el dios patrono y estaba relacionado con la caza y con la guerra. De acuerdo con las crónicas del siglo XVI, los tlaxcaltecas lo tomaron como patrono debido a que fue el primero que les dio modos y maneras de cazar, por haber sido muy diestro en esa actividad y por haber sido el primer señor que tuvieron los chichimecas. Estos datos sugieren que posiblemente se trató de un hombre destacado, que al morir fue deificado y cuyos instrumentos usados en vida fueron conservados como reliquias sagradas para rendirle culto a través de ellas. De acuerdo con el fraile dominico Diego Durán, estas eran unas flechas quebradas y viejas, que debían de haber sido de aquel dios, junto con un arco pequeño. Con dichas insignias condujo a los chichimecas a los lugares donde se asentaron definitivamente, enseñándoles con aquellos instrumentos a buscar la vida por los montes cuando los llevó a Tlaxcala. Y así, a honor de este beneficio, guardaban y reverenciaban aquellas insignias como reliquias sagradas (figura 5).

Camaxtli no sólo dio a los tlaxcaltecas el oficio de la caza, también era su patrono por haberlos guiado desde su salida de Chicomoztoc hasta su llegada a Tlaxcala cuando aún eran chichimecas. De hecho, algunas crónicas lo mencionan como el creador de esos grupos, motivo por el que los tomó bajo su protección. El arco y las flechas no sólo servían para cazar, también eran empleados en la guerra, razón por la que el dios también estaba relacionado con esa actividad y es representado armado en algunos códices (figura 6). Algunas fuentes que narran el origen de los dioses, señalan a Camaxtli como uno de los



Figura 5. El dios Camaxtli portando los instrumentos para cazar: arco, flecha y el *chitalli*, la cesta en la que se ponían los animales cazados. Fray Diego Durán, *Historia de las indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, tomo I, lámina 13. Dibujo del autor.

instauradores de la guerra, actividad que estableció con otras deidades para alimentar al Sol con sangre y corazones humanos. Siendo un dios guerrero, no es de extrañar que el grupo que tomó bajo su protección también lo fuera, pues los tlaxcaltecas, desde sus orígenes como chichimecas procedentes del norte hasta su asentamiento definitivo en Tlaxcala, se forjaron una reputación como fieros guerreros, pues fue mediante el uso de las armas que lograron conquistar los territorios en los que fundaron sus *altépetl*. También fue gracias a su belicoidad que lograron repeler los intentos de conquista mexicas.

Dada la importancia de la guerra, no es de extrañar el culto a Camaxtli y otros dioses vinculados con esa actividad, como Tezcatlipoca y Xipe Tótec. El primero era un dios creador que ostentaba varios nombres y se le consideraba el dueño del cielo, de la tierra y de la región de los muertos. Bajo su nombre de Yaotl (“enemigo”) fue uno de los dioses que también instauró la guerra entre los hombres, para que a través de esta nunca faltara alimento para el Sol, pues cuando estaba en la tierra, provocaba enemistades y discordias para provocar guerras. Xipe Tótec reunía en su culto dos actividades generadoras de vida: la guerra y la agricultura. La primera generaba vida porque los cautivos ahí tomados eran ofrendados al Sol, y al consumir el astro los corazones de guerreros, se revitalizaba y podía seguir su camino para dar calor al mundo y prolongar así su existencia. Asimismo, al ser una deidad vinculada con la agricultura y la renovación de las plantas, también tenía la misma necesidad de alimento que el



Figura 6. Camaxtli armado con un lanza dardos, flechas y escudo. Lleva su característica pintura corporal rayada. *Códice Borgia*, lámina 25. Dibujo del autor.

Sol, pues debía revitalizarse para poder seguir renovando plantas comestibles como el maíz y así seguir prolongando la vida del ser humano en el mundo.

Otras deidades adoradas en Tlaxcala eran Xiuhtecuhtli y Matlalcueye, ambas relacionadas con elementos de la naturaleza. El primero era el dios del fuego, y al igual que el Sol, también tenía la función de alumbrar y dar calor para la continuidad de la vida. Pero no sólo eso, también era un dios de cualidad transformadora, pues el fuego implicaba el cambio de un estado a otro y servía como mediador entre el mundo del ser humano y el de los dioses. El fuego era transformador porque destruía para luego transformar. Un caso de esta idea puede apreciarse en el mito de la creación del Sol y de la Luna en Teotihuacan. Se cuenta que cuando los dioses se reunieron en ese lugar sagrado para crear al Sol, hicieron una hoguera que estuvo encendida durante cuatro días y la llamaron *teotexcalli* (“horno divino”). Durante ese periodo, los dioses Nanahuatzin y Tecuciztecatl (el dios que se convirtió en la Luna) ayunaban y se extraían sangre del cuerpo como autosacrificio. Xiuhtecuhtli fue uno de los dioses que le ordenó a Nanahuatzin convertirse en Sol y sería el mismo dios ígneo quien lo convertiría en el astro, pues cuando Nanahuatzin se lanzó a



las llamas de la hoguera divina, su cuerpo se consumió por completo y renació convertido en el astro.

El fuego también fungía como mediador entre el mundo sagrado y profano, pues muchas ofrendas de sangre (obtenida del autosacrificio) impregnadas en espinas de maguey o en papel, eran quemadas en el fuego; lo mismo que el copal y el tabaco quemados en incensarios. Cuando el fuego consumía esas ofrendas, las convertía en humo, el cual ascendía al cielo y podían ser consumidas por los dioses. Estas funciones benignas y transformadoras del fuego, muestran la importancia de esta deidad entre los tlaxcaltecas y otros grupos nahuas del centro de México, pues su luz y calor eran elementos importantes en la vida cotidiana del ser humano, motivo por el que tenía sacerdotes especializados en el manejo del elemento ígneo.

El fuego fue deificado como un elemento dador de luz y calor, mientras que la tierra y el agua fueron deificadas como elementos fecundadores que permitían el nacimiento de las plantas. Una diosa tlaxcalteca relacionada con esos elementos era Matlalcueye, deidad que era identificada con la montaña conocida hoy en día como La Malinche, en la que existió un templo dedicado a la diosa. Era una deidad del agua y de la tierra a la que también se hacían ofrendas para revitalizarla y que continuara proporcionando el alimento necesario para la subsistencia tlaxcalteca. Se le ofrendaban jade, plumas de aves, papel, incienso, variedades de mantas y codornices, pero aparte de estas, es sabido que se sacrificaban niños como parte de su culto, aunque las fuentes no especifican como eran realizados dichos sacrificios. Posiblemente eran similares a los dedicados a otros dioses de la lluvia como Tláloc, deidad que también era adoraba en Tlaxcala. Los sacrificios de infantes dedicados a este dios, consistían en degollarlos, ahogarlos o dejarlos morir de inanición en cuevas.

Al igual que los dioses del Sol, las deidades del agua y de la tierra tenían la misma necesidad de consumir vidas humanas como ofrenda para continuar dando sus favores y protección a los seres humanos. La presencia en Tlaxcala de dioses relacionados con la guerra, el Sol, el agua y la tierra, muestra que los tlaxcaltecas compartían con otros grupos mesoamericanos la preocupación por prolongar la vida del ser humano en el mundo, pues a través del culto a esas deidades era como lograban prolongar su propia existencia: les edificaban templos, les dedicaban fiestas, les ofrendaban flores, animales, piedras preciosas, sangre y corazones humanos. A cambio de ser servidos por los seres humanos, los dioses les correspondían dándoles lo necesario para vivir: luz y calor del Sol, lluvia para la agricultura, victorias en guerras, salud y riquezas. Seres humanos y deidades mantenían una relación de reciprocidad en la que necesitaban unos de otros.



## VIII. La relación entre Tlaxcala y México-Tenochtitlan

Hernán Cortés fundó la Villa Rica de la Veracruz el 3 de mayo de 1519, y luego de este acontecimiento se dirigió a la capital de los totonacos llamada Cempoala, lugar al que llegó a principios de junio. A su llegada, se enteró que dicha ciudad era tributaria de Tenochtitlan y de los agravios que sufrían los totonacos a manos de los mexicas, como el pago de tributo excesivo. Cortés aprovechó el descontento de los totonacos para establecer una alianza con ellos. También se enteró del conflicto entre mexicas y tlaxcaltecas, por lo que, siguiendo el consejo de sus nuevos aliados, decidió dirigirse a Tlaxcala para aliarse también con ese *altépetl* en contra de Tenochtitlan. La alianza se formó y el conquistador planeó sacar ventaja de la rivalidad existente entre ambos grupos para su beneficio, tal como el mismo lo cuenta en su segunda carta de relación.

Efectivamente, al momento de la llegada de los españoles a Mesoamérica, los mexicas habían impuesto su dominio en gran parte de este territorio, pero hubo quienes opusieron resistencia y lograron conservar su independencia, como los purépechas y los tlaxcaltecas. Como se mencionó, los gobernantes tlaxcaltecas eran nahuas y tenían muchas similitudes culturales con sus rivales mexicas: hablaban la misma lengua, tenían un origen norteño como chichimecas, sus dioses patronos eran hermanos y ambos valoraban los ideales guerreros heredados de sus respectivas deidades. La relación mantenida entre mexicas y tlaxcaltecas era de rivalidad y de constante conflicto, pues durante el siglo XV y principios del XVI, mantuvieron diversos enfrentamientos bélicos, como los intentos mexicas de conquistar Tlaxcala y las llamadas “guerras floridas” o *xochiyaoyotl* en náhuatl.

Las crónicas del siglo XVI no aclaran del todo las causas por las cuales Tenochtitlan no conquistó Tlaxcala. Esta cuestión se ha debatido mucho en las investigaciones modernas y se ha intentado responder de diferentes maneras. Para algunos estudiosos, ante el fracaso de Tenochtitlan y sus aliados en sus intentos de conquistar Tlaxcala, los mexicas se escudaban diciendo que sí podían dominar ese *altépetl*, pero preferían dejarlo libre para practicar las guerras floridas en beneficio de su dios patrono. Otras opiniones argumentan que los mexicas no tenían intereses económicos en la región de Tlaxcala, por lo que se conformaron con cercar a los tlaxcaltecas en su propio territorio, limitando así su comercio con otras regiones. Para aclarar este problema, veamos la relación mantenida por ambos grupos antes de la llegada de los españoles.

Los mexicas han sido llamados “el pueblo del sol”, debido a que se consideraban un pueblo con la misión sagrada de alimentar al astro con corazones de hombres. Al consumirlos, se revitalizaba y podía seguir su camino en el cielo para alumbrar al mundo. El Sol era desde luego, su dios Huitzilopochtli. Bajo esta idea de ser los elegidos por su deidad patrona, comenzaron un expansionismo

militar que desembocó en el dominio de varios pueblos mesoamericanos. Una manera de conseguir el alimento para su dios era en las guerras, pues ahí se obtenían los corazones de guerreros valerosos que le serían ofrendados. Las guerras no sólo eran de conquista, también se practicaban las ya mencionadas guerras floridas, es decir, un tipo de guerras religiosas cuyo objetivo no era conquistar un territorio para imponerle tributo, sólo consistían en capturar guerreros del bando opuesto para sacrificarlos a los dioses. Estas batallas se daban en un tiempo y lugar acordado previamente por los participantes, y cuando ambos bandos lograban su objetivo, volvían a sus lugares de origen con las ofrendas para sus deidades.

Estas guerras fueron establecidas por iniciativa de los mexicas y aceptadas por los tlaxcaltecas, pero no eran los únicos que las practicaban. Además de practicarlas con los tlaxcaltecas, los mexicas también las emprendían contra otros *altépetl* del valle Puebla-Tlaxcala. Los tlaxcaltecas, por su parte, además de los mexicas, también las practicaban con los acolhuas de Texcoco. Sobre el origen de estas guerras, hay varias versiones. Una de ellas sostiene que ocurrieron varias catástrofes naturales que ocasionaron hambruna en los pueblos del centro de México entre los años 1450 y 1454. Esto llevó a los gobernantes de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan (la llamada Tripe Alianza) a reunirse con los gobernantes de Tlaxcala para buscar una solución a dichas calamidades, siendo esta complacer a los dioses ofreciéndoles víctimas sacrificiales. Para que éstas nunca faltaran, acordaron enfrentarse en diversas ocasiones y lugares, únicamente con el objetivo de conseguir guerreros del bando contrario sin intenciones de conquista.

Eran en efecto, guerras con fines religiosos que descartaban intereses económicos. Estas guerras mantenidas entre mexicas y tlaxcaltecas fueron instauradas por iniciativa de Moctezuma Ilhuicamina y su consejero Tlacaelel, quienes, para ofrecer corazones de guerreros a Huitzilopochtli, decidieron organizar una “feria militar”, a la que equipararon con un mercado al que irían determinados días a conseguir el alimento de su dios. Es decir, hablaban de instaurar guerras floridas con otros pueblos. El consejero Tlacaelel propuso abrir un “tianguis”, es decir un campo de batalla, al que acudiría el ejército mexica a conseguir víctimas para alimentar a su dios patrono. También propuso que ese tianguis se pusiera en Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Atlixco, Tliluhquitepec y Tecuac. La razón de esta elección, era porque estaban cerca de Tenochtitlan y los prisioneros llegarían “calientes” para su dios. Asimismo, Tlacaelel añadió que dicha guerra no era para destruirlos, sino para que cada vez que los mexicas así lo desearan, acudirían ahí para obtener el alimento de su dios.

Todos los *altépetl* mencionados estaban en el valle Puebla-Tlaxcala y fueron elegidos también por designios de Huitzilopochtli, ya que al dios le apetecían

esos lugares para su servicio y comida, porque consideraba otras naciones como bárbaras y de extraña lengua, motivo por el que no las quería ni aceptaba. Esta preferencia por sus vecinos nahuas cercanos, se debía al parentesco que los mexicas tenían con ellos, pero principalmente con los tlaxcaltecas, pues ambos grupos estaban culturalmente emparentados como ya se comentó. Así, grupos nahuas como los tlaxcaltecas eran las víctimas sacrificiales más adecuadas para ofrendar a Huitzilopochtli, debido a sus semejanzas culturales con los mexicas. Moctezuma y Tlacaélel establecieron esas guerras con el único objetivo de hacer cautivos para alimentar a su dios, sin embargo, las fuentes históricas dejan ver que se trataba más bien de guerras de conquista disfrazadas de guerras floridas, las cuales, en un principio, se realizaban con pequeños contingentes, pero fueron incrementando su número a tal grado, que hacen pensar que los mexicas ya tenían el objetivo de conquistar Tlaxcala.

Durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469), los mexicas ampliaron sus dominios a la costa del Golfo, región en la que conquistaron varios pueblos, cerrando con esta acción la ruta comercial más importante de Tlaxcala. Axayacatl (1469-1481), el sucesor de Moctezuma, continuó conquistando pueblos en el valle de Puebla cercanos a la costa del Golfo para aislar aún más a los tlaxcaltecas. Estos intentos de encerrar a los tlaxcaltecas dentro de su propio territorio y limitar su comercio, sugieren un tipo de represalia mexicana por el hecho de no poder someterlos. Sobre este rodeo, también se ha sugerido en investigaciones modernas, que los mexicas no tenían intenciones de conquistar Tlaxcala debido a que era un área carente de interés económico para ellos. Suponiendo que esto hubiese sido así, de todas formas, había otro motivo para conquistarla, y este tiene que ver con la influencia política que Tlaxcala tenía en otros *altépetl* del valle Puebla-Tlaxcala y otros cercanos a esta región. Es sabido que los tlaxcaltecas alentaron en varias ocasiones a diversos pueblos a rebelarse contra los mexicas, por ejemplo, a los pueblos de Cuetlachtlán y Ahuilizapan (ambos en Veracruz). El primero, por ejemplo, se rebeló aprovechando la inestabilidad que produjo la muerte de Moctezuma Ilhuicamina, pero fue reconquistado nuevamente. Estas acciones de los tlaxcaltecas, continuaron hasta el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520), quien, de hecho, emprendió campañas de conquista en varias ocasiones, aunque pretendiendo que se trataba de guerras floridas. En 1515 por ejemplo, Tenochtitlán envió a Tlaxcala un ejército de aproximadamente 100 000 combatientes, situación que sugiere una guerra de conquista. Este intento, como otros anteriores también fracasó. Si Moctezuma o algún *tlahtoani* anterior a él hubiera conquistado Tlaxcala, habría asegurado la estabilidad política de los *altépetl* tributarios que se localizaban en el área de influencia tlaxcalteca, como el valle de Puebla, la

costa del Golfo y la Mixteca (Oaxaca), es decir habría terminado con la táctica tlaxcalteca de alentar rebeliones contra los mexicas en esas zonas.

Los intentos fallidos de conquista mexicas, revelan que la fuerza militar tlaxcalteca rivalizaba con la suya, poniendo en duda la justificación mexicana de que podían conquistar Tlaxcala, pero que no querían hacerlo. El conquistador Andrés de Tapia, que al igual que Hernán Cortés y Bernal Díaz estuvo en Tlaxcala y Tenochtitlan, narra en su crónica que preguntó a Moctezuma por qué si podía dominar Tlaxcala no lo hacía, a lo que el *tlahtoani* respondió que podría hacerlo, pero que no lo deseaba debido a que no quedaría un lugar donde los jóvenes pudieran ejercitar las armas, sólo en lugares lejanos, y también querían que siempre hubiese gente para sacrificar a sus dioses. Esta idea refleja que los mexicas consideraban que tenían una amplia ventaja militar sobre sus enemigos, pero los datos de las crónicas muestran que Tlaxcala rivalizaba en fuerza militar con Tenochtitlan, motivo por el que este *altépetl* no podía someter al primero.

Si lo que se quería era un lugar donde obtener guerreros y en el que los jóvenes demostraran su valor y ejercitaran sus armas, había otros *altépetl* como los ya mencionados donde Tlaxcala sugirió poner el tianguis de guerreros. Si Tlaxcala hubiese sido conquistada por los mexicas, aún contarían con esos y otros lugares para practicar guerras floridas con fines religiosos. Además, la idea de que Huitzilopochtli rechazaba guerreros de otros pueblos que no fueran nahuas es desmentida por las mismas fuentes, pues los mexicas si ofrendaban cautivos de otros grupos mesoamericanos no tlaxcaltecas, como huastecos y mixtecos.

La idea de que los mexicas si podían conquistar Tlaxcala, pero preferían no hacerlo es dudosa. Los tlaxcaltecas por su parte, eran conscientes del poder militar de Tenochtitlan y resistieron con éxito todos los intentos de conquista mexicana, logrando mantener su independencia. Cuando las guerras floridas fueron establecidas por iniciativa mexicana contra los tlaxcaltecas, estos aceptaron participar en ellas con los mismos objetivos que los mexicas. En un principio, las guerras floridas entre estos grupos tenían intenciones religiosas, pero conforme el poder de ambos fue en aumento, los mexicas las convirtieron en intentos de conquista, debido a que les preocupaba la influencia tlaxcalteca en el valle Puebla-Tlaxcala, pues los tlaxcaltecas impedían la estabilidad política en esa región y otras aledañas. Así, los *altépetl* confederados que formaban Tlaxcala fueron una causa de preocupación para los mexicas durante el siglo XV y comienzos del XVI, razón por la que intentaron establecer su dominio en varias ocasiones.

Dado este contexto de rivalidad, ambos grupos se veían como enemigos mortales, y fue esta situación la que encontró Hernán Cortés al momento de su llegada al altiplano central mesoamericano. Cuando recibió la visita en su campamento de mensajeros tlaxcaltecas y les preguntó sobre la relación que

tenían con Moctezuma y Tenochtitlan, le respondieron que ellos eran libres, que no tributaban a nadie y que el *tlahtoani* era su mortal enemigo, con quien mantenían guerras constantes. Los mensajeros resaltaron, además, que era tanta la enemistad que se tenían, que todo el gozo de ambos grupos era tener gente que sacrificar y matar los unos de los otros. Los mensajeros no dejan claro si se trataba de guerras floridas o de conquista, sin embargo, en las del segundo tipo también se tomaban prisioneros para el sacrificio, motivo por el que la respuesta dada a Cortés se refería posiblemente a los intentos mexicas de conquista.

Por lo anteriormente comentado, puede proponerse que Moctezuma Ilhuicamina estableció las guerras floridas con los tlaxcaltecas, quienes aceptaron participar en ellas. Estas guerras en un principio, tenían fines religiosos, consistentes en ofrendar corazones de guerreros a los dioses para alimentarlos. Los mexicas debían alimentar al Sol para que este continuara con su tarea de alumbrar al mundo. Conforme pasó el tiempo, las guerras floridas hechas por los mexicas se convirtieron en una técnica militar para intentar someter a Tlaxcala con el fin de imponerle tributo y acabar con la influencia política que tenían en los *altépetl* tributarios a los mexicas que estaban cerca de su territorio.

Aunque los tlaxcaltecas estaban emparentados culturalmente con los mexicas, constituían una unidad política independiente de Tenochtitlan, es decir que no tenían ningún tipo de alianza con ellos. De hecho, no existían los matrimonios entre ambos grupos para establecer alianzas políticas, como si ocurría entre otros grupos mesoamericanos. Tampoco estaban subordinados ni tenían la obligación de darle tributo. Debido a que Tlaxcala era un poder opuesto a los mexicas, estos intentaron conquistarla en varias ocasiones sin éxito. Los tlaxcaltecas sólo se defendían de ellos, nunca intentaron conquistar Tenochtitlan, situación que cambió con la llegada de los españoles, en quienes los tlaxcaltecas vieron una oportunidad de terminar definitivamente con sus antiguos enemigos y ponerle fin a sus intentos de dominarlos. Una vez establecida la alianza, ahora fueron los tlaxcaltecas quienes marcharon a la capital mexicana con la intención de conquistarla y terminar con su dominio, objetivo que lograron con sus aliados europeos. De esta manera, fue Tlaxcala la que se impuso al final sobre sus rivales.

## **IX. Tlaxcala en la conquista y a inicios de la colonia**

Aunque los españoles fueron formando alianzas con diversos pueblos durante su campaña de conquista, la alianza más importante que establecieron fue sin duda con los tlaxcaltecas en septiembre de 1519. Como se vio en las páginas anteriores, esta alianza surgió en un contexto de guerra continua entre mexicas y tlaxcaltecas. Éstos, al presentárseles la oportunidad de acabar con esa situación,

apoyaron a los españoles. La alianza resultó ser muy sólida, pues los tlaxcaltecas, además de aportar apoyo militar, dieron refugio a los conquistadores cuando volvieron a Tlaxcala luego de su huida de Tenochtitlan. Asimismo, las hijas de los gobernantes fueron cedidas a los capitanes españoles como esposas para fortalecer la alianza. Como es sabido, los españoles y sus aliados indígenas entraron en Tenochtitlan en noviembre de 1519, y fueron expulsados el 30 de junio de 1520, fecha en que ocurrió la llamada noche triste, en la que murieron más de la mitad de los conquistadores españoles y sus aliados tlaxcaltecas. Los sobrevivientes lograron llegar a Tlaxcala y una vez recuperados y reorganizados, emprendieron nuevamente la conquista de Tenochtitlan, cuyo sitio comenzó en mayo de 1521 y terminó el 13 de agosto del mismo año.

La derrota de Tenochtitlan no significó el fin de la alianza española-tlaxcalteca. Continuó activa, ya que los tlaxcaltecas siguieron dando apoyo militar a los españoles en la conquista de otras regiones mesoamericanas. Pero ahora, además de luchar en favor de sus propios intereses, los tlaxcaltecas también peleaban en nombre del rey de España y el cristianismo. De esta manera, continuaron activos en el ejército de Cortés, participando por ejemplo en las campañas de Panuco en 1522 y en la conquista de Guatemala entre 1524 y 1527. En 1530, Beltrán Nuño de Guzmán utilizó guerreros tlaxcaltecas en sus campañas militares del noroeste.

Años más tarde, también participaron en la guerra del Mixtón (1540-1541) y en la guerra chichimeca (1550-1590). La mayoría de esos conquistadores tlaxcaltecas no volvieron a sus hogares en el centro de México, pues los que no habían muerto en combate, se establecieron en los territorios recién conquistados para iniciar ahí una nueva vida. Una vez establecidos, ayudaban a combatir rebeliones de las poblaciones locales y continuaban participando en campañas de pacificación de esos territorios. Estos movimientos de colonización no sólo involucraron a los tlaxcaltecas, también a mexicas, otomíes y tarascos. Gracias a estos movimientos colonizadores, grupos tlaxcaltecas se establecieron en diferentes áreas de Mesoamérica, como el norte, el occidente, Oaxaca y el sur, llegando incluso a Guatemala y Nicaragua.

Estas comunidades tlaxcaltecas, tenían sus propias tierras, quedaron exentas de tributo y de dar servicios personales a los españoles. Esta posición que se les dio, fue por los servicios de conquista que dieron a la corona española. Mientras tanto, en la propia Tlaxcala, los *tlahtoque* fueron convertidos en regidores que tomarían decisiones políticas y administrativas en sus comunidades, gobernarían dentro de un cabildo o ayuntamiento que estaría formado por un gobernador indígena, alcaldes y regidores, quienes serían elegidos por un cuerpo de electores indígenas. Los gobernantes tlaxcaltecas continuaron representando a los *altépetl* y a los *teccalli* dentro de ellos.



Con el transcurrir del tiempo, los *teccalli* se empobrecieron y comenzaron a desaparecer gradualmente, debido a que el mestizaje iba en aumento y desaparecieron los señores que pretendían continuar con sus linajes puros dentro de ellos. Aparte de cambios políticos, sociales y económicos, también hubo de índole cultural, como la adopción del cristianismo por parte de la población tlaxcalteca. La nueva religión fue introducida por los misioneros franciscanos, quienes comenzaron a edificar conventos como parte del proceso de conversión de la población y de la educación que se daría a niños y niñas.

Como recompensa al apoyo tlaxcalteca brindado a la corona en la conquista de Tenochtitlan y otros territorios, Tlaxcala no sería convertida en encomienda, es decir, no sería asignada a ningún conquistador para que éste recibiera su tributo, más bien, sus habitantes serían vasallos libres cuyas contribuciones a la corona serían voluntarias. Además, se le permitió conservar sus tierras sin intromisión de los españoles, aunque este acuerdo no siempre se respetó. Sin embargo, esos privilegios fueron declinando durante el transcurrir del periodo colonial. Tras la imposición del dominio español, el mundo mesoamericano comenzó su proceso de transformación, pero, así como hubo cambios radicales, también hubo permanencias y continuidades, no quedando Tlaxcala exenta de dicho proceso de cambio, pues su política, sociedad, economía y cultura comenzaron a mezclarse con las formas de vida y tradiciones españolas que llegaron a su territorio. En la actualidad, la tradición prehispánica puede verse mezclada con la española en ferias y fiestas populares.

Actualmente, los tlaxcaltecas consideran su tierra como la “cuna de la nación”, frase que puede verse en los carteles que reciben a quienes visitan el Estado. Tlaxcala sería la cuna de la nación, porque en su territorio se dio la unión entre los dos componentes principales de la nación mexicana: el indígena y el español (los otros son los afrodescendientes y los asiáticos). Así, Tlaxcala es en consecuencia la cuna del mestizaje (recuérdese la unión de las hijas de los gobernantes con los capitanes españoles). No obstante, la presencia mestiza en territorio tlaxcalteca, que fue incrementándose durante el transcurrir del periodo colonial, hoy en día Tlaxcala sigue siendo un Estado que cuenta con fuerte presencia indígena, cuyo origen se remonta a miles de años en el pasado.

### Bibliografía

- Aguilera, Carmen, *Lienzos y Códice de Tepetichpac*, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, México, 1986.
- , *Lienzos de Tepetichpac*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1998.
- Alatorre Reyes, Daniel, “El rito para acceder al rango de tecuhtli entre los tlaxcaltecas”, *Desacatos*, núm. 62, enero-abril 2020, pp. 114-129.
- Asselbergs, Florine, “El papel de los tlaxcaltecas en la conquista”, *Arqueología Mexicana*, núm. 139, 2016, pp. 60-65.



- Benavente, fray Toribio de (Motolinía), *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición de Edmundo O' Gorman, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1971.
- Borejsza, Aleksander, "Tlaxcala en la época prehispánica", *Arqueología Mexicana*, núm. 139, 2016, pp. 26-31.
- Brokmann, Carlos, "Multiculturalidad y diversidad en los sistemas jurídicos de Mesoamérica", *Arqueología Mexicana*, núm. 142, 2016, pp. 29-36.
- Carballo, David, "Del Preclásico al Epiclásico en Tlaxcala", *Arqueología Mexicana*, núm. 139, 2016, pp. 32-41.
- Carrasco, Pedro, "Documentos sobre el rango de Tecuhtli entre los nahuas tramontanos", *Tlalocan*, vol. V, número 2, 1966, pp. 133-161.
- , "Cultura y sociedad en el México antiguo", en *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000, pp. 153-233.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia Antigua de México*, Porrúa, "Sepan cuantos...", n. 29, México, 1964.
- Collin Harguindeguy, Laura, "Identidad regional y fronteras étnicas: la historia de la conquista según los tlaxcaltecas", *Scripta Ethnologica*, vol. XXV, 2006, pp. 21-40.
- Contreras Martínez, José Eduardo, "En torno al concepto de guerra florida entre tlaxcaltecas y mexicas", en *Dimensión Antropológica*, vol. 3, enero-abril, 1995, pp. 7-26. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1537>
- , "La confrontación tlaxcalteca ante la conquista", *Dimensión Antropológica*, año 21, vol. 61, mayo-agosto, 2014, pp. 43-72, Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=12069>
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Porrúa, "Sepan Cuantos...", n. 7, México, 1960.
- Declercq, Stan, "Siempre peleaban sin razón. La guerra florida como construcción social indígena", *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 59, 2020, pp. 97-130.
- , Pactos secretos y problemas matrimoniales: una nueva reflexión sobre la Guerra Florida, México, Noticonquista, <http://www.noticonquista.unam.mx/index.php/amoxtli/766/744>.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, "Sepan Cuantos...", n. 5, México, 1960.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, dos tomos, edición de Ángel M. Garibay K., Porrúa, Biblioteca Porrúa de Historia, México, 1967.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, "El Posclásico en Mesoamérica", en *Nueva historia general de México*, El Colegio de México, México, 2010, pp. 119-168.
- García Cook Ángel, Leonor Merino Carrión, "Integración y consolidación de los señorios en Tlaxcala, siglos IX al XVI", en Lorena Mirambell (coordinadora), *Antología de Tlaxcala*, vol. IV, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1997, pp. 231-249.
- García Martínez, Bernardo, "Microciudades al por mayor. Las congregaciones de pueblos en el siglo XVI", *Arqueología Mexicana*, núm. 107, 2011, pp. 66-71.
- Gibson, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Hirth, Kenneth G., "Los mercados prehispánicos. La economía y el comercio", *Arqueología Mexicana*, núm. 122, 2013, pp. 30-35.
- "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición de Ángel María Garibay K., Porrúa, "Sepan Cuantos...", n. 37, México, 1965, pp. 23-90.
- Historia Tolteca-Chichimeca*, edición de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México, 1976.

- Johnson, Alaya, “Los platillos fermentados en la comida ritual mexicana y otomí”, *Arqueología Mexicana*, núm. 168, 2021, pp. 36-39.
- Kruell Gabriel, Tlaxcala, un altépetl compuesto y multiétnico, México, Noticonquista, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxthli/1719/1709>.
- Lazcano Arce, Jesús Carlos, “Xochitcatl-Cacaxtla. Una ciudad prehispánica”, *Arqueología Mexicana*, núm. 117, 2012, pp. 28-35.
- Limón Olvera, Silvia, *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas*, segunda edición, Centro de Investigaciones sobre América Latina y del Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.
- Lockhart, James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- López Austin Alfredo, Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 1996.
- Luis Millones, *Dioses del norte, dioses del sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes*, Ediciones Era, México, 2008.
- López Corral, Aurelio, Lane F. Fargher, Ramón Santacruz Cano, “La república de Tlaxcallan”, *Arqueología Mexicana*, núm. 139, 2016, pp. 42-53.
- Martínez Baracs, Andrea, “La Tlaxcala virreinal”, *Arqueología Mexicana*, núm. 139, 2016, pp. 66-73.
- Mohar Betancourt, Luz María, “Delitos y Castigos. Una lámina del Códice Quinatzin”, *Arqueología Mexicana*, núm. 142, 2016, pp. 46-50.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, edición de Luis Reyes García, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1998.
- Olivier, Guilhem, *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcóatl, “Serpiente de Nube”*, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Fideicomiso Felipe Teixidor y Montserrat Alfau de Teixidor, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2015.
- Pastrana Flores, Miguel, *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- , *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.
- Plunket Nagoda, Patricia, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara, *Cholula*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, 2018.
- Powell, Philip, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Reyes García, Luis, Lina Odena Güemes, “La zona del altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca”, en *Historia Antigua de México. El horizonte Posclásico*, volumen III, UNAM, CONACULTA, INAH, MAPorrúa, México, 1995, pp. 237-276.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, edición de Ángel María Garibay K., Porrúa, “Sepan Cuantos...”, n. 300, México, 1991.
- Sullivan, Thelma, *Compendio de la gramática náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976.
- Tapia, Andrés de, “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre señor Don Hernando Cortés Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la Tierra Firme del mar Océano...”, en *Crónicas de la conquista*, edición de Agustín Yañez, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987.
- Vela Enrique, “Los tlatoanis mexicas”, *Arqueología Mexicana*, edición especial 40, 2011.

